



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 11,16-19

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



16 Jesús dijo a la multitud: «¿Con qué compararé a la gente de este tiempo? Se parece a los niños que se sientan en las plazas y gritan a otros niños: 17 “Tocamos la flauta y no bailaron, entonamos cantos fúnebres y no hicieron duelo”. 18 Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y ustedes dijeron: “¡Está endemoniado!” 19 Viene el Hijo del hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: “¡Este hombre es un comilón y un borracho, amigo de cobradores de impuestos y pecadores!” Pero la sabiduría queda demostrada por sus obras».

Palabra del Señor

*”Espero en el Señor, lo espero con toda mi alma;
estoy a la espera de su palabra”. (Sal 130,5)*





Juan Bautista, ya en la cárcel, al oír hablar de las acciones de Jesús, envía a preguntarle si él es el que tenía que venir. Jesús, mediante obras que testimonian su condición de Mesías, demuestra que el tiempo de la salvación se está cumpliendo. La figura del Bautista juega un papel muy importante, ya que es el eslabón entre las dos grandes etapas de la historia, la preparación o el camino y la plenitud o el cumplimiento. Como Elías que ha regresado, el Bautista es el último de los profetas y el más grande nacido de mujer, pero al mismo tiempo es el menor, porque pertenece al tiempo de la preparación.

Vale la pena detenerse en dos sentencias importantes. La primera, siempre desconcertante, es sobre el Reino y la violencia (Mt 11,12). Por una parte, el atentado contra el Reino y los violentos que buscan destruirlo significa que los enemigos, al intentar apoderarse de ese Reino, hacen que tanto Juan como el mismo Jesús sufran a manos de gente violenta; pero, por otra parte, el Bautista es un profeta apasionado, en el sentido de que él predica con valentía y decisión.

La segunda sentencia, frecuente en la tradición evangélica, es acerca de que oiga aquel que tenga oídos (Mt 11,15); al estilo de algunos textos proféticos que se refieren a la gente que tiene oídos, pero no oye (Is 6,9; Jr 5,21), su sentido básico no es el de oír en cuanto tal, sino el de entender, en la perspectiva de creer y llevar a la práctica; de aquí su traducción: «¡El que quiera escuchar que entienda!» (Mt 11,15).

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR
Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según las palabras de Jesús, ¿cómo queda demostrada la sabiduría?*
- 3. ¿Qué obras nuestras muestran que somos seguidores de Jesús, sabiduría de Dios?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

